



Organiza



Auspicia



www.fundacionequitas.org/congreso_2014



1er Congreso Inclusión en la Educación Superior



1er Congreso Inclusión en la Educación Superior

ACCIONES AFIRMATIVAS PARA IGUALAR OPORTUNIDADES

Universidad de Santiago de Chile



Índice

■	Agradecimientos	7
■	Primer Congreso de Inclusión en Educación Superior	9
■	Inclusión y equidad en la educación superior. El desafío de las universidades selectivas <i>Pamela Díaz-Romero Monreal</i>	11
■	Perspectivas conceptuales sobre el desempeño académico de los estudiantes y sus implicancias para las intervenciones orientadas al mejoramiento de la retención en instituciones de educación superior <i>Paulina Pérez y Lorena López</i>	27
■	Claves para la equidad y la eficiencia en las políticas de inclusión en la educación superior. Estudiantes de primera generación universitaria que fueron top 10% en la enseñanza secundaria <i>Francisco Javier Gil y Claudio Frites</i>	53
■	Tutorías pares en el Programa de Acceso Inclusivo, Equidad y Permanencia de la Universidad de Santiago de Chile <i>Rafael Miranda</i>	67
■	Inclusión académica: aprendizajes institucionales a partir del Programa TIP de la Universidad de Chile <i>Carolina Matheson y Gustavo Castro</i>	83

Acciones estratégicas para la equidad mediante iniciativas de alfabetización académica <i>Paula González-Álvarez, Pablo Lovera y Carolina Matheson</i>	101
Apoyo institucional para la inclusión educativa universitaria: actividades deportivas de integración <i>Gonzalo Gallardo, Constanza Espinosa, Martín Vergara, Macarena Sanhueza y Soledad Cruz</i>	115
Esperanza digital para jóvenes vulnerables <i>Leandro Ampuero y Luis Alberto Rivera</i>	139
Implementación de un programa de lectoescritura académica en la Universidad de Santiago. Balance y desafíos pendientes <i>Katherine Gajardo y Verónica Orqueda</i>	153
Educación inclusiva e intercultural. Una perspectiva desde los docentes formadores <i>Simona Albertazzi y Victoria Cáceres</i>	167
Ingreso equitativo a la universidad, Programa Propedéutico UCSC: estructura de módulos y modelo de calificación por evolución <i>Luis Alexis González</i>	181

CLAVES PARA LA EQUIDAD Y LA EFICIENCIA EN LAS POLÍTICAS DE INCLUSIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR. ESTUDIANTES DE PRIMERA GENERACIÓN UNIVERSITARIA QUE FUERON TOP 10% EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Francisco Javier GIL¹

Claudio FRITES²

Universidad de Santiago

Resumen: Se presenta una problematización en torno a la inclusión, con énfasis en la educación postsecundaria y sus implicancias en lo relativo a la equidad y eficiencia. Para ello se describe la evolución del sistema durante las últimas décadas y cómo algunos logros han derivado en paradojas, en la medida que se presentan efectos indeseados. Luego se caracterizan las distintas iniciativas que ha desarrollado la Universidad de Santiago en la búsqueda de ser una institución de excelencia tan heterogénea y diversa, como lo es la sociedad en que se inserta. En esta línea se concluye planteando la importancia de factores tales como pertenecer a la primera generación universitaria y haber pertenecido al 10% de mejor rendimiento durante la enseñanza secundaria.

Palabras clave: educación postsecundaria, política educacional, acceso a la educación, admisión en la universidad y rendimiento escolar.

¹ Doctor en Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid. Director de la Cátedra UNESCO. Programa de Acceso, Inclusión, Equidad y Permanencia (PAIEP), Universidad de Santiago. Avenida El Belloto N°3580, Estación Central. Correo: francisco.gil@usach.cl.

² Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile. Programa de Acceso, Inclusión, Equidad y Permanencia (PAIEP), Universidad de Santiago. Correo: claudio.frites@usach.cl

Introducción

En las últimas dos décadas ha existido un incremento sistemático de estudiantes de primera generación en el sistema de educación superior. Esto se inscribe históricamente en un proceso de cambio en la educación terciaria que ha llevado a Chile de un sistema homogéneo y estatal, que a mediados del siglo pasado no llegaba a más del dos por ciento de la población y estaba enfocado básicamente en las élites, a uno de masas, con gran diversidad institucional y orientado por el mercado en su provisión y tareas (Brunner: 2009).

Este crecimiento sistemático durante los últimos años de la cobertura en la educación superior ha tenido una lectura bastante optimista. Así lo señalaba el ex Presidente Ricardo Lagos hace unos años: “Estamos orgullosos del crecimiento del sistema universitario en Chile. Estamos muy orgullosos de decir: hoy, de diez jóvenes universitarios, siete son primera generación en su familia. Eso es una revolución en veinte años, excúsenme decirlo, eso sí que es revolución. Siete de diez, primera generación en su familia que asiste a la universidad” (2010: 143).

En este contexto, como el reverso del optimismo relacionado a estos indicadores, existe un fuerte proceso de revisión y crítica a las políticas de acceso a la educación superior, al menos en tres sentidos: a partir de una serie de irregularidades asociadas al crecimiento de distintas instituciones y las denuncias por lucro (Mönckeborg, 2013), por los magros resultados en términos de retención y titulación oportuna³ y por un proceso gradual de responsabilización desde las universidades, en lo que respecta a los indicadores de deserción, ya que el sistema universitario históricamente ha

³ Según datos de la OCDE (2009), de los estudiantes que ingresan a las universidades chilenas, la mitad no se titulará jamás y menos del 10% lo hace en los tiempos que contemplan oficialmente las mallas curriculares. Estos datos se refieren a las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores; sobre las otras universidades no existen datos disponibles, pero nada hace suponer que sean mejores.

“privatizado” el fracaso de los estudiantes, desprendiéndose de su cuota de responsabilidad por el desempeño del estudiante (Donoso y Schiefelbein, 2007). De este modo, datos que son presentados como logros se convierten en paradojas (Alarcón et. al., 2014). Por ejemplo, un logro como que siete de cada diez estudiantes sean los primeros en su familia en entrar a la universidad deviene en paradoja, ya que la mitad del total de quienes ingresan al sistema no termina jamás esos estudios. Sin embargo, esta contradicción resulta sólo aparente al constatar que en 350 establecimientos ninguno de los estudiantes egresados el año 2013 alcanzó el puntaje mínimo exigido en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) para estudiar en alguna de las 33 universidades del Sistema Único de Admisión del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH).

Este escenario basal, en que confluyen tasas de acceso y cobertura nunca antes vistas en la historia de Chile y un malestar muy acentuado en relación a la legitimidad del reparto de oportunidades en la educación superior, ha sido para la Universidad de Santiago una invitación a explorar caminos alternativos, que han permitido conciliar calidad y equidad.

Equidad y calidad en el sistema de educación superior

La fisonomía de la educación superior ha cambiado significativamente durante los últimos treinta años, constituyendo un sistema complejo, segmentado y altamente diversificado. En este contexto, la Universidad de Santiago (USACH) se destaca como una institución compleja, selectiva y de investigación (Torres y Zenteno, 2011) que, como heredera de la tradición de la Escuela de Artes y Oficios y de la Universidad Técnica del Estado, es custodia de un sólido compromiso por la equidad y la inclusión con excelencia.

Este compromiso se ha materializado, en lo que respecta al proceso de admisión, a través de una serie de iniciativas durante las últimas décadas, tales como la bonificación a los *top 15%*⁴, los programas propedéuticos⁵ o la creación del ranking de notas⁶.

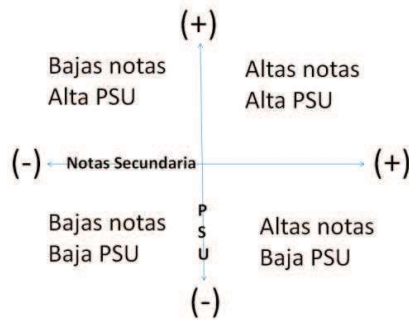
En Chile, el proceso de admisión a instituciones selectivas se ha presentado básicamente a partir de la valoración de la trayectoria escolar y pruebas estandarizadas, lo que corresponde a la enseñanza secundaria y la Prueba de Selección Universitaria (PSU), respectivamente. Sin embargo, existe una indudable preeminencia de la PSU en relación a la trayectoria escolar, teniendo esta última un lugar menor a efectos del ingreso a la educación superior. En este sentido, como se puede ver esquemáticamente en la Figura 1, la situación ha favorecido históricamente a quienes rinden una buena PSU, es decir a quienes se encuentran en la parte superior de la Figura 1.

⁴ La bonificación a los estudiantes *top 10%*, entre los años 1992 y 2004, premió a aquellos que estuvieron dentro del 15% de mejor rendimiento dentro de su promoción, aumentando su puntaje ponderado en un 10%.

⁵ El Programa Propedéutico, que desde el año 2007 permite que ingresen a la universidad estudiantes de colegios altamente vulnerables con independencia de los resultados en la PSU, que se encuentren dentro del 7% de mejor rendimiento de su promoción. A partir de la iniciativa de la Universidad de Santiago, se ha creado una red de programas propedéuticos, conformada por la U. Cardenal Silva Henríquez, la U. Alberto Hurtado, la U. Tecnológica Metropolitana, la U. Metropolitana de Ciencias de la Educación, la U. Católica del Norte, la U. de Tarapacá, la U. Católica de Temuco, la U. de Antofagasta, la U. de los Lagos, la U. Austral de Chile, la U. de Viña del Mar, la U. Católica de la Santísima Concepción, la U. Técnica Federico Santa María, la U. de Valparaíso, la U. de Magallanes y la U. de Playa Ancha. Asimismo, la U. Diego Portales, la U. Católica, la U. de Chile y la U. de Concepción trabajan procesos de inclusión y mantienen una relación de cooperación con la red de programas propedéuticos.

⁶ El ranking de notas es un indicador de habilidad relativa, asociado a las notas de enseñanza media, que fue implementado desde el año 2012 por el consejo de rectores y que ha permitido a la Universidad de Santiago valorar en un 50% la trayectoria escolar (40% ranking de notas y 10% notas de enseñanza media).

Figura 1



De este modo, independiente del rendimiento de los estudiantes durante la enseñanza secundaria, obtener altos resultados en la PSU ha sido garantía de ingreso a la educación superior, en detrimento de la importancia de la trayectoria escolar, que históricamente ha sido subvalorada, debido a su baja ponderación relativa en la mayoría de las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores.

La PSU, sin embargo, presenta al menos tres problemas que llevan a cuestionar su lugar de preeminencia: (i) posee un bajo poder predictivo en relación al desempeño en la educación superior de los estudiantes (PEARSON, 2013); (ii) discrimina en su diseño y materias a los establecimientos de dependencia técnico profesional; y (iii) sus resultados presentan una correlación directa con el nivel socioeconómico de las familias de los estudiantes (Rahmer et. al., 2013).

Lo anterior ha llevado a la Universidad de Santiago a crear una serie de iniciativas que buscan relevar la importancia de la trayectoria escolar y evitar, o al menos morigerar, los efectos indeseados de la PSU como instrumento base del proceso de selección.

En esta línea, de manera consistente con otras iniciativas que ha implementado la Universidad de Santiago en pro de una mayor equidad e inclusión al interior del sistema, resulta de vital importancia permitir

el ingreso a aquellos estudiantes que, como se ha señalado, presentan altas notas en su trayectoria escolar y baja PSU. Esto en la práctica corresponde a destacar la importancia del desempeño en contexto y, en términos gráficos, a “abrir” el cuadrante inferior derecho de la Figura 1, mediante una ponderación que haga justicia al esfuerzo que los estudiantes han realizado durante su enseñanza secundaria.

Las medidas que vayan en la dirección de valorar la trayectoria escolar, más allá de las críticas a la Prueba de Selección Universitaria, resultan muy sugerentes dado un sistema escolar⁷ que es altamente segregado y desigual. En efecto, estas medidas favorecen la equidad y la cohesión social, al repartir las oportunidades entre aquellos estudiantes que aprovecharon al máximo sus oportunidades en sus respectivos contextos, con independencia de consideraciones tales como el nivel socio-económico, el capital cultural de sus padres o la situación geográfica. Así lo demuestra, por ejemplo, un estudio en relación al impacto del ranking de notas en términos de equidad y género, que simula y establece quiénes “ganan” y “pierden” con su implementación (Larroucau et. al., 2013). Medidas como ésta se encuentran alineadas con parte de la evidencia internacional, ya que la trayectoria escolar presenta una alta valoración en las universidades selectivas. A modo de ejemplo, en las mejores universidades de Estados Unidos⁸, más del

⁷ El sistema escolar chileno presenta una provisión mixta, donde conviven establecimientos públicos de administración municipal (gobierno local) y establecimientos de administración privada en dos modalidades de acuerdo a su financiamiento, ya sea prescindiendo de recursos públicos en el caso de la educación particular pagada o, por otra parte, contando con financiamiento, parcial o total del Estado, en la educación particular subvencionada. El sistema posee en su conjunto un alto grado de heterogeneidad interna, que no responde a un patrón claro. No obstante, gran parte de esta diversidad en el sistema y al interior de cada dependencia se explica a partir del proceso de descentralización que se desarrolló desde 1981, que instala lógicas de mercado en un sistema que hasta entonces había sido preeminentemente estatal y centralizado.

⁸ Al caso, dentro de las primeras veinte universidades, según el ranking de *U.S. News & World Report* (76: 2014), las diez siguientes presentan porcentajes superiores al 90% de estudiantes de primer año pertenecientes al *top 10%* de la enseñanza secundaria: Princeton University (96%), Harvard University (95%), Yale University (95%), Co-

90% de su matrícula es escogida dentro de los estudiantes *top 10%* de la enseñanza secundaria (*U.S. News & World Report*, 2014), lo que contrasta con la importancia que se le concede a la trayectoria escolar en nuestro país y la preeminencia de las pruebas estandarizadas.

En la misma línea, un estudio de Kri et. al., en relación al desempeño de los estudiantes de la Universidad de Santiago, señala que “un punto de ranking es entre dos y tres veces más importante que un punto de la PSU promedio. Esto va en línea con los resultados sobre el promedio de notas de los estudiantes en la universidad, pues a medida que pasaban los años, la importancia relativa del ranking aumentaba, disminuyendo la importancia de la PSU. Así, vemos que finalmente la relevancia de la PSU tiene un tercio de la importancia del ranking para predecir la titulación general” (2013: 35).

También, desde la perspectiva de la teoría del capital humano, Ramos et. al. (2013) sostienen que la trayectoria escolar, al ser un indicador de las destrezas no cognitivas tales como la perseverancia, el esfuerzo y la autodisciplina, presentaría efectos en términos salariales en el mercado laboral chileno, que se manifestarían inclusive después de diez años de terminada la secundaria.

De este modo, la revaloración de la trayectoria escolar en el proceso de admisión se funda en la búsqueda del doble objetivo de una mayor calidad y equidad en el sistema de admisión, lo que se ha visto refrendado en que éste ha sido un mejor predictor de éxito en la educación superior, no presenta sesgos por nivel socioeconómico y sus supuestos han sido validados por la experiencia de la Universidad de Santiago, los que actualmente se rescatan como parte de las políticas públicas gubernamentales. En consecuencia, políticas en esta dirección, lejos del lugar común que se ha construido en relación a que la inclusión sólo puede ser efectuada renunciando parcialmente a la

lumbia University (94%), Stanford University (94%), University of Chicago (97%), Duke University (92%), Massachusetts Institute of Technology (98%), University of Pennsylvania (94%) y California Institute of Technology (94%).

excelencia (Gil et. al., 2013), se justifican a partir de indicadores de calidad y eficiencia que se encuentran alineados con parte de la evidencia internacional. De este modo, se ha venido construyendo un paradigma alternativo⁹ al proceso de selección que señala que aquellos estudiantes de alto desempeño en su trayectoria en la educación secundaria presentan una mayor tasa de aprobación general y titulación oportuna, de manera independiente a los puntajes obtenidos en las pruebas de selección universitaria. Y, por otra parte, que ***el talento académico está igualmente distribuido entre ricos y pobres***, quienes son igualmente capaces a la hora de seguir de modo exitoso estudios de educación superior.

La transformación del sistema de educación superior y el paso de uno enfocado en las elites a uno de masas, trae aparejado una mayor diversidad sociodemográfica y nuevos desafíos asociados a este crecimiento.

Según Pascarella et. al. (2004), desde la literatura especializada esto se ha tematizado a través de tres tipos de estudios. En primer lugar, (i) mediante la comparación, en términos demográficos, entre los estudiantes de primera generación con los otros ; luego, (ii) a partir de la descripción del tránsito de la enseñanza secundaria a la educación superior, clase de estudios en que se evidencia de manera más o menos clara que la transición es más difícil para quienes son parte de esta primera generación en la universidad. Y finalmente, (iii) en la investigación sobre la retención y la persistencia en los estudios, los niveles de logro en la titulación y los resultados en los primeros años de carrera laboral.

Es así como Stephens et. al. (2014) señalan que los estudiantes que son primera generación en la educación superior, que no tienen pa-

⁹ La novedad de este sistema de selección es relativa, pues ya Enrique Kirberg, el rector de la Universidad Técnica del Estado, había expresado: "Desde 1970, como resultado de un cuidadoso estudio, la UTE suprimió la Prueba de Aptitud Académica como requisito de postulación y la selección se hizo por el promedio de las notas de los últimos 3 años de la educación media, con ciertas ponderaciones" (Cifuentes, 1999: 126).

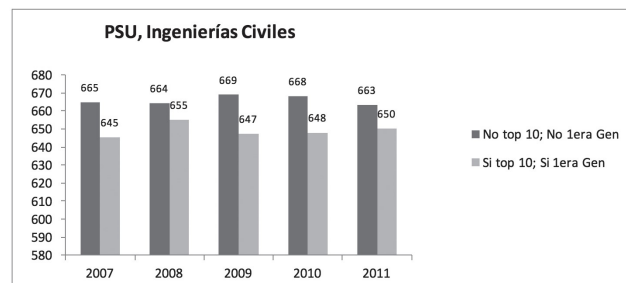
dres universitarios, tienen menores resultados y enfrentan más obstáculos al éxito que aquellos que tienen al menos un padre universitario. Harackiewicz et. al. (2013), por su parte, apuntan a que la brecha en el desempeño es en realidad producto de la clase social, ya que la educación de los padres ha sido considerada como un *proxy* de la clase social o el nivel socioeconómico. En tanto, Walton y Cohen (2007 y 2011) sostienen que la pertenencia social es un factor vinculado al logro y los individuos provenientes de una minoría están conscientes que sus grupos están sub-representados y estigmatizados en lo académico, situación de inequidad que estaría asociada a factores psicosociales y estructurales relacionados a la pertenencia social, que les lleva a desarrollar interpretaciones amenazantes sobre la adversidad. En esa misma línea, Cohen et. al. (2006) la caracterización que cada uno hace sobre sí mismo y sus consecuencias en relación al desempeño en entornos evaluativos, especialmente cuando se trata de estudiantes que pueden desarrollar lecturas amenazantes en torno a sus propios errores y que pueden debilitar sus actuaciones.

En la línea de los tipos de estudios señalados por Pascarella et. al. (2004), la Universidad de Santiago provee un excelente “caso de estudio”, en la medida que presenta datos sobre todos los casos aludidos, al concentrar una proporción importante de estudiantes de primera generación que enfrentan todas las dificultades asociadas a la transición entre la educación secundaria y terciaria en una institución que a nivel nacional ha llevado a cabo un trabajo en torno a las iniciativas de retención y permanencia.

Inscrito en las tradiciones descritas, la experiencia de la Universidad de Santiago permite comparar y relevar la importancia de la trayectoria escolar de aquellos estudiantes que pertenecieron al *top 10%* de la enseñanza secundaria y que a la vez son primera generación en la universidad –padres y hermanos no profesionales–, que presentan, de modo consistente con las intervenciones que ha desarrollado la USACH, rendimientos comparativamente superiores a los de aquellos *no top 10%* y que no son la primera generación en la universidad.

En el Gráfico 1 se puede apreciar los puntajes en la prueba PSU de aquellos estudiantes que no eran *top 10%* en la enseñanza secundaria y que tampoco eran primera generación en la universidad, en relación a aquellos que sí eran *top 10%* y sí eran de primera generación en la universidad.

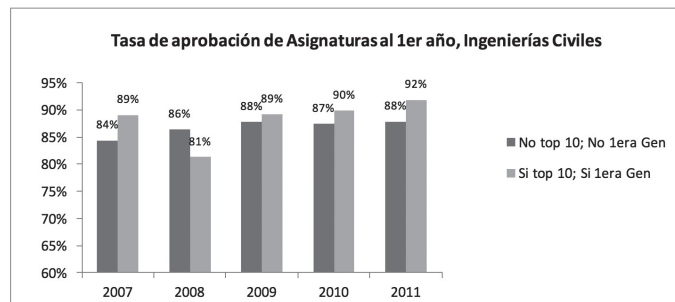
Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Universidad de Santiago.

Los resultados son consistentes, ya que en todos los años considerados (2007-2011), los primeros (No top 10: no primera generación) superan a los segundos (Sí top 10: sí primera generación). Sin embargo, tal como se puede ver en el siguiente Gráfico que relaciona la tasa de aprobación de las ingenierías civiles de primer año entre 2007 y 2011, esa relación, entre los “No top 10: no primera generación” y los “Sí top 10: sí primera generación”, se invierte.

Gráfico 2



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Universidad de Santiago.

En este caso, considerando las tasas de aprobación de las asignaturas de primer año en las ingenierías civiles, esta relación se invierte, fenómeno que, con los datos que contamos, es observable en todas las facultades y escuelas de la Universidad de Santiago.

Conclusión

El supuesto general que subyace a las iniciativas descritas es que estudiantes de alto desempeño en su trayectoria en la educación secundaria, pero que no necesariamente lograron altos puntajes en las pruebas de selección universitaria, presentan una mayor tasa de aprobación general y titulación oportuna que aquellos que no tuvieron un óptimo rendimiento durante la educación secundaria (Kri et. al., 2013).

Los hallazgos presentados, acerca de las ingenierías civiles de la Universidad de Santiago, dan cuenta de una situación que también se repite a nivel institucional. Con todas las concesiones metodológicas, relativas al tamaño de la muestra, al periodo considerado y a la realización de pruebas más rigurosas y exigentes respecto al impacto de

las variables descritas en otras instituciones de educación superior, lo importante es notar que los indicadores en torno a los que se efectúa el proceso de selección se encuentran tan naturalizados, que no se analiza su eficiencia y menos su justicia.

En esta línea, analizar la pertenencia a la primera generación en la vida universitaria, como *proxy* de clase social, y al 10% de mejor rendimiento durante la enseñanza secundaria, como indicador de un buen desempeño durante la enseñanza secundaria, permiten distinguir aquellos factores externos –ambiente sociocultural de su familia de origen, medio social y proceso educativo del que participó– de los internos, tales como el talento y esfuerzo en sus estudios de enseñanza media (García-Huidobro, 2006), y ponderar qué estamos evaluando efectivamente en este proceso. Al caso, una explicación plausible de por qué los universitarios de primera generación pertenecientes al 10% de más alto rendimiento se sobreponen a sus menores conocimientos académicos de entrada, corresponde a su alta motivación, facilidad, gusto por el estudio y hábitos de lectura por interés propio (Bralic y Romagnoli, 2000).

Finalmente, al analizar el desempeño de los estudiantes con las características mencionadas, es posible problematizar la eficiencia del proceso descrito, más allá de la equidad y justicia del mismo. En efecto, para que todos los “individuos que habitan un país puedan participar de los logros y oportunidades de la sociedad” (González y Güell, 2012) es necesario conciliar equidad y eficiencia.

Agradecimientos:

Agradecemos a don Jorge López Bazaes, Jefe de Departamento, Dirección de Desarrollo Institucional, Universidad de Santiago de Chile.

Bibliografía

- Alarcón, J., Johnston, E. y Frites, C. 2014. *Consenso político y pacto educativo. Pospolítica y educación en Chile (1990-2012)*. Revista Universum, Universidad de Talca. N° 29, Vol. 2, pp. 37 a 48.
- Brunner, J. 2009. *La Universidad, sus derechos e incierto futuro*. Revista Iberoamericana de Educación. N° 49, pp. 77-102.
- Cifuentes, L. 1999. *Kirberg. «Testigo y actor del siglo XX»*. Ed. USACH. Colección Humanidades.
- Cohen, G., García, J., Apfel, N. & Master, A. 2006. *Reducing the racial achievement gap: a social-psychological intervention* Science, New Series, Vol. 313, N° 5791 (Sep. 1, 2006). Pp 1307-1310. URL <http://www.jstor.org/stable/3846872>
- García-Huidobro, J. 2006. *Desafíos para las políticas de equidad e inclusión en la educación superior*. En: Caminos para la equidad e inclusión en la Educación Superior. Ed.: Pamela Díaz-Romero. Pp. 130-158.
- Gil, F., Paredes, R. y Sánchez, I. 2013. *El ranking de las notas: inclusión con excelencia*. Centro de Políticas Públicas. Año 8, N° 60, mayo de 2013. ISSN: 0718 – 9745.
- González, P. y Güell, P. 2012. *Sentidos subjetivos: su rol estructural en las políticas de inclusión social*. Revista del CLAD. Reforma y Democracia. N° 53 (junio de 2012). Caracas.
- Harackiewicz, J., Canning, E., Tibbetts, Y., Giffen, C., Blair, S., Rouse, D. & Hyde, J. 2013. *Closing the social class achievement gap for first-generation students in underground biology*. Journal of Education Psychology. DOI: 10.1037/a0034679.
- Kri, F., González, M., Gil, F. y Lamatta, C. 2013. *Ranking de notas como predictor de éxito en la Educación Superior. Estudio de Caso, Universidad de Santiago*. Informe final. Consejo Nacional de Educación.
- Lagos, R. 2010. *Política y Educación*. En: *Relatos para la educación en el Bicentenario*. Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación. P. 135-148.
- Larroucau, T., Ríos, I. y Mizala, A. 2013. *Efecto de la incorporación del Ranking de Notas en la Selección Universitaria*. DEMRE–Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional. Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Universidad de Chile.

- Mönckeberg, M. 2013. *Con fines de lucro. La escandalosa historia de las universidades privadas en Chile*. Ed. Debate.
- Pascarella, E., Pierson, Ch., Wolniak, G. & Terenzini, P. 2004. *First-generation college students: additional evidence on college experiences and outcomes*. The Journal of higher education, Vol. 75, N° 3 (May-Jun, 2004), pp. 249-284.
- PEARSON. 2013. *Informe final, Evaluación de la PSU Chile*.
- Rahmer, B, Miranda, R. y Gil, F. J. 2013. *Programa de acceso inclusivo, equidad y permanencia de la Universidad de Santiago de Chile: una política universitaria de acción afirmativa. Prácticas para reducir el abandono: acceso de la educación superior, integración a las instituciones e intervenciones curriculares*. III CLABES-Tercera Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior.
- Ramos, J., Coble, D., Efferman, R. & Soto, C. 2013. *The impact of cognitive and non-cognitive skills on professional salaries in an emergency economy, Chile*. The developing economies. Vol. 51, Issue 1. P. 1-33. March, 2013. DOI: 10.1111/deve.12000.
- Stephens, N., Hamedani, M. & Destin, M. 2014. *Closing the social-class achievement gap: a difference-education intervention improves first-generation students' academic performance and all students college transition*. APS – Association for Psychological Science. DOI: 101177/0956797613518349.
- Torres, R. y Zenteno, M. E. 2011. *El sistema de educación superior: una mirada a las instituciones y sus características*. En: Nueva geografía del sistema de educación superior y de los estudiantes. Pp. 13-78.
- U.S. News & World Report. 2014. *Best Colleges. Best National Universities*. P. 76-81.
- Walton, G. & Cohen, G. 2007. "A question of belonging: race, social fit and achievement". Journal of personality and social psychology 2007. Vol. 92, N° 1, pp. 82-96.
- Walton, G. & Cohen, G. 2011. *A brief Social Belonging Intervention improves academic and health outcomes of minority students*. Science 331, 1447 (2011). DOI: 10.1126/Science. 1198364.